

edición española

Adista

Notizie, documenti, rassegne, dossier su mondo cattolico e realtà religiose

86

2 diciembre 2006

Todos los idiomas hablados por Dios. Cuarto acto del encuentro
entre Teología de la Liberación y Pluralismo Religioso

Por qué una Iglesia pluralista en Asia
Tissa Balasuriya

Variaciones de una experiencia de amor
El sincretismo como revelación de Dios

documenti

TODOS LOS IDIOMAS HABLADOS POR DIOS. CUARTO ACTO DEL ENCUENTRO ENTRE TEOLOGÍA DE LA LIBERACIÓN Y PLURALISMO RELIGIOSO

DOC-1804. ROMA-ADISTA. El desafío, muy ambicioso, no es “sólo” el de promover un diálogo auténtico entre cristianos y fieles de otras religiones – renunciando a la pretensión del monopolio sobre Dios o al de las interpretaciones de la Verdad – sino que también lograr que este diálogo sea, en primer lugar, liberador, comenzando así una “teología liberadora intercontinental del pluralismo religioso”. Es esto, básicamente, como indica en el prólogo el teólogo estadounidense **Paul Knitter**, el objetivo del cuarto libro de la colección que la Asociación de teólogos y teólogas del Tercer Mundo (ASETT) dedica, con título general (en la edición en español) “Por los numerosos caminos de Dios”, al encuentro entre Teología de la Liberación y Teología del Pluralismo religioso.

Por lo tanto, es riesgo ha aumentado posteriormente con respecto a los primeros tres volúmenes de la serie: después de haber señalado, en el primero, los principales desafíos puestos por el pluralismo religioso a la Teología de la Liberación (ver Adista 66/03); después de haber intentado, en el segundo, ofrecer las primeras respuestas a dichos desafíos (ver Adista n. 46/05); y después de haber realizado los primeros pasos concretos hacia la construcción de una Teología latinoamericana pluralista de la Liberación (ver Adista n. 46/06), la colección, en esta cuarta y penúltima etapa del camino, supera el ámbito latinoamericano para revisar el estado de la Teología pluralista de la Liberación en los diversos continentes: una vez más en Latinoamérica (con intervenciones de **Faustino Texeira, Marcelo Barros, Diego Irrázaval, Pablo Suess, Afonso Soares, José María Vigil**) y luego en Asia, donde no es un caso que la Teología del Pluralismo religioso haya recibido el estímulo decisivo y donde, como escribe el teólogo malayo **Edmund Chia**, la experiencia del pluralismo religioso representa “un elemento constitutivo de la psique asiática” (además del de Chia, el volumen publica las intervenciones de **K.C. Abraham, Ismael González Fuentes, Jonathan Tan Yun-Ka, Raimon Panikkar, Tissa Balasuriya**), en África (representada por sólo dos teólogos, **Mary Getui y Ramathate Dolamo**), en Estados Unidos (con la intervención de **Dwight Hopkins** sobre las teologías de las minorías, o “teologías del Tercer Mundo al interior del Único Superpoder del Mundo”), en Europa y América del Norte (con **Carlo Molari, Lieve Troch y Ricardo Renshaw**).

La voz italiana, la de Molari, sin embargo se ubica en una línea más tradicional con respecto a la seguida del resto del volumen: en efecto, el teólogo toma distancia de quines, poniendo “las religiones en un mismo plan”, terminan de este modo por promover un “efectivo relativismo”, y distingue de estos (que define “relativistas”) a los “pluralistas convergentes”, que, por el contrario, confieren una decisiva importancia al “evento Cristo”, por medio del cual, afirma, los cristianos “reciben la palabra de Dios de una forma particular, con la que son capaces de coger las sintonías entre su propia tradición y la de las demás palabras históricas”. Además, es de Carlo Molari también el amplio epílogo de la edición italiana del segundo volumen de la colección, publicado por EMI (que había traducido también el primero) titulado “Los rostros del Dios Liberador” (después de haber traducido los primeros dos libros de la serie, parece que EMI decidió, sin embargo, no publicar los tres que quedan).

El último volumen de la colección – último en un camino que hay que construir – como explican en la presentación los curadores José María Vigil, **Luiza Tomita** y Marcelo Barros estará dedicado a una posible Teología multi-religiosa y pluralista de la Liberación (en una perspectiva mundial), entendida como “algo más que una teología dirigida a la preocupación del “diálogo interreligioso”, en cuanto de esto representará, más bien, el producto, el éxito final.

En este punto del camino, lo que se impone mientras tanto con la máxima claridad es la importancia y la urgencia de una reflexión sobre el tema del pluralismo religioso, entendido como un nuevo paradigma teológico, como – escribe en la introducción el teólogo brasileño Faustino Texeira – “una realidad positiva adentro del misterioso diseño de Dios”. La idea “de que una única tradición religiosa es capaz de disponer de toda la plenitud que abraza la realidad última” está destinada, más allá de todo tipo de posible resistencia, a marcar el paso: “las tradiciones religiosas son fragmentos incompletos y contingentes, en permanente camino de perfeccionamiento y apertura” y cada fragmento es portador “de una singularidad específica, capaz de miradas inéditas a la realidad última, que muchas veces se escapan al patrimonio disponible en una determinada tradición”.

Sin embargo, no es una reflexión sin dolor. En efecto, es el mismo concepto de la identidad a entrar en crisis con la Teología del Pluralismo religioso: nacidas y crecidas, cada una en su propia familia, como hijas únicas, las religiones, explica Vigil, se han visto obligadas a adecuarse a la nueva vida de la familia globalizada,

viviendo codo a codo con muchas nuevas hermanas y, consecuentemente, sintiendo flaquear “la identidad milenaria que siempre habían sentido como propia”. Sin embargo, subraya Vigil, la identidad religiosa es dinámica, móvil, en continua evolución: “no existe – afirma – LA identidad cristiana, no existe UNA identidad cristiana, ni sincrónica (en un mismo momento de la historia), ni diacrónicamente (durante la historia)”. Los que “fundan su propia vida cristiana en el culto sacramental”, en la fuga del pecado a través de “una práctica escrupulosa de la moral eclesiástica”, ¿viven tal vez la misma identidad cristiana de los que ponen al centro “el compromiso socio-político con la liberación de los pobres?”. ¿Es el mismo Dios “el de Bush y el de Pedro Casaldáliga?”. ¿Y qué decir de las diferencias entre el paradigma exclusivista, el inclusivista y el pluralista? Si es verdad, afirma Vigil, que entre exclusivismo e inclusivismo la distancia no es que sea demasiado grande (ya que una religión inclusivista, por cuanto admita la posibilidad de la salvación afuera de sus propios límites, siga de todos modos a ver a sí misma, entre todas las religiones, como “la mejor, la principal o la fuente de las demás, la que las incluye todas”), no ha sido por esto menos fuerte “la crisis que la ruptura con el exclusivismo causó a la Iglesia católica en ocasión del Vaticano II”. ¿Esto cambiaría, entonces, la identidad cristiana si el cristianismo pasara del inclusivismo al pluralismo?

En efecto, son muchos los elementos de la identidad cristiana que la teología del Pluralismo religioso pone en discusión o que propone reconsiderar o reformular: la Teología pluralista comporta la renuncia a la categoría del pueblo elegido, en cuanto todos los pueblos son igualmente elegidos y amados por Dios; pone entre paréntesis muchas seguridades de la misión, ya que, subraya Vigil, en todas las religiones está la presencia salvadora de Dios y que ya no se trata sólo “de llevar el Evangelio, sino que también de recibir los Evangelios de los demás”; y, sobre todo, pone en discusión el dogma cristológico, absolutamente central en el cristianismo. Y es precisamente sobre el necesario abandono de la relación exclusivista e inclusivista, en dirección de una cristología pluralista, que se detiene el artículo del teólogo de Sri Lanka Tissa Balasuriya, del que publicamos a continuación amplios fragmentos. (*Claudia Fanti*)

POR QUÉ UNA CRISTOLOGÍA PLURALISTA EN ASIA

Por Tissa Balasuriya

A. Cristología exclusivista

La teología tradicional cristiana sobre Jesucristo puede ser llamada cristología exclusivista, puesto que limita la salvación a los cristianos y a que sea una salvación por medio de Jesucristo, el necesario, único s, universal salvador de toda la humanidad. Una teología exclusivista normalmente afirma que las otras religiones, aunque puedan poseer algunos elementos de verdad, no enseñan «la verdad», ni enseñan una verdad capaz de salvar a sus seguidores.

Por varias razones, esta cristología exclusivista no es una teología aceptable para la gran población asiática, que tiene muchos y reconocidos profetas y santos, una larga tradición histórica, Escrituras sagradas y una cultura religiosa parecida a las enseñanzas de Jesús, así como tiene también el mensaje inspirador y, el servicio de santos misioneros cristianos. (...) En todo caso, por el momento, sólo el 3-4% de los asiáticos ha aceptado el cristianismo.

1. El cristianismo es deudor de una antropología religiosa discriminatoria, combinada con una soteriología (enseñanza sobre la salvación) exclusivista. (...)

2. La interpretación dada a la vida, al mensaje y a la muerte de Jesús como salvadoras de las almas, mediante su muerte, que calmó y satisfizo a Dios Padre por los pecados de la humanidad, desvía la atención del mensaje de Jesús de amor y justicia en una sociedad injusta que lo condenó a morir en la cruz. Esta cristología generalmente interpreta la salvación por medio de Jesús como la de un Dios-Hombre que paga el precio por la ira de Dios-Padre. Esto parecería contrario al tema central de «Dios es amor», y «ama a Dios y al prójimo como criterio de la salvación» atribuido a Jesús por los evangelios. (...)

3. Después de la vida y muerte de Jesús, sólo un pequeño porcentaje de asiáticos han pertenecido a la iglesia. Los asiáticos tenían religiones muy desarrolladas, mucho antes de que el cristianismo llegara acá con sus formulaciones teológicas exclusivistas. (...) Una teología que discrimina negativamente a la mayoría de los seres humanos del mundo, no puede venir de un Dios trascendente, que las religiones asiáticas, en sus mejores y más inspirados pensamientos, contemplan como un Dios de bondad y justicia para todos.

Este es un criterio ad extra de la credibilidad de este modelo cristológico exclusivista. El modelo implicaría la exclusión de la gran mayoría de la humanidad mundial -antes e incluso después de Cristo- de la gracia salvífica que, se decía, viene sólo de Cristo.

4. La visión o mito de que Dios o una «Realidad Trascendente última» condenaría a todos los seres humanos a ser pecadores durante siglos antes del nacimiento de Cristo es impensable en nuestro contexto espiritual religioso asiático. Nosotros tenemos tradiciones religiosas con sofisticados intentos de explicación sobre el origen y el destino de la vida humana. Tanto el hinduismo como el budismo no son capaces de concebir un infierno eterno, diseñado por Dios para la mayoría de la humanidad. El castigo eterno para cualquier ser humano es impensable y no es ni humano ni divino.

5. Mientras esta enseñanza y práctica exclusivista de la Iglesia ha inspirado un inmenso ejemplo de bondad a través de sus misiones en todo el mundo, al mismo tiempo ha justificado los peores despojos de tierra y de riquezas, registrados por cuatro siglos, desde 1492. Esto está relacionado con el mayor genocidio conocido, hasta donde llegan los registros de la historia. Enteras civilizaciones fueron exterminadas por los cristianos en Norte y Sur América. Del mismo modo, fue justificada la esclavitud hasta el siglo XVIII.

6. Un sistema mundial muy injusto ha sido construido principalmente por los cristianos, con los europeos tomando posesión de gran parte de la tierra habitable del mundo. (...) Este desorden mundial es mantenido por la pantalla de legalidad internacional, la fuerza de las armas, la dominación de la manipulación financiera y cultural, sobre todo por gente que se llama a sí misma cristiana.

7. La Iglesia nunca le ha exigido a los cristianos una compensación por la explotación de los pueblos que colonizaron. (...) Es una deuda aún pendiente. Lo que se requiere es una transformación radical del orden mundial de la distribución de la tierra entre todos los pueblos del mundo. El cristianismo exclusivista no es capaz de detectar los fallos de la espiritualidad que tolera y de cuya explotación y asesinatos seculares se beneficia. Los cristianos santos por su caridad no han sido campeones de justicia mundial y social, como se ve en la encíclica *Deus Caritas Est* de Benedicto XVI.

8. La cristología exclusivista ha tenido un impacto negativo en los que manejan el poder en la iglesia. Sus interpretaciones han llevado a profundas actitudes de arrogancia e intolerancia de las poderosas iglesias cristianas. (...)

La incongruencia entre el corazón del mensaje cristiano de un Dios amor, las experiencias divididas por los pueblos oprimidos bajo los dominadores cristianos durante mil años de esclavitud, cruzadas, intolerancia contra los otros, invasiones coloniales y guerras, implica que ha habido una interpretación gravemente equivocada de las enseñanzas de Jesús de Nazaret, cuyo Sermón de la Montaña, cuya oración del Padre Nuestro, Mateo 25,41-46 subrayan, por el contrario, los valores universales del amor, del compartir, de la verdad, la justicia y la paz. (...)

La postura principal que tomamos aquí es que a la cristología tradicional exclusivista no se le puede reconocer como una teología que tenga que ver realmente con Jesucristo, por el daño que le ha causado a la mayor parte de la humanidad durante 1500 años. (...)

B. Cristología inclusivista

(...) Algunos teólogos han intentado encontrar un camino para la salvación de la mayoría de la humanidad, que desde esta perspectiva exclusivista parece estar condenada. Les ha parecido vislumbrar una especie de puerta trasera por que los no cristianos pueden entrar al cielo cristiano: dicen que las personas no cristianas que llevan vidas de bien son "cristianos anónimos". (...). Pero a otras religiones les parece que esta forma de teologizar sólo les proporciona una especie de trato de segunda clase, una concesión cristiana. (...)

Las teologías exclusivista e inclusivista tienen la pretensión que Dios es parcial y está del lado de los cristianos, desacreditando relativamente las pretensiones de revelación de otras religiones y sus de salvación. La teología cristiana generalmente interpretaba la salvación como «Jesús el Cristo Dios Hombre pagando el precio a un ofendido Dios Padre». Esto, como ya hemos dicho, parece contrario al tema central de «Dios es amor», del «ama a Dios y al prójimo», que es el criterio de la salvación atribuido a Jesús en los evangelios (Mt 25). La teoría exclusivista y aún la inclusivista provienen de una distorsión del mensaje central de Jesús, haciendo depender la salvación del rito sacramental del bautismo y de la pertenencia a la Iglesia. Esto es un obstáculo para una correcta y fiel comprensión del discipulado de Jesús que incluye la vida según los valores del amor, la verdad, la justicia, el compartir, el perdón y la paz que Jesús enseñó y puso en práctica hasta su muerte. (...)

Dadas estas consideraciones, las iglesias cristianas deben investigar cómo – por qué han estado equivocadas durante muchos siglos en temas fundamentales, como el de la condición humana, la naturaleza de lo divino y el destino último de los seres humanos. (...)

Se puede decir que con este presupuesto del pecado original, no hay forma de que la teología cristiana consiga elaborar una interpretación que no ofenda a los «otros» que están fuera de la Iglesia, a las otras religiones. Ha sido una teología que sólo podía resultar aceptable dentro de comunidades y culturas establecidas por los cristianos, ya que pone a su disposición un camino mágico de salvación a través del bautismo de los niños.

Sólo una comprensión pluralista de las revelaciones puede ser aceptable para la humanidad en un mundo en el cual la mayoría de los seres humanos no son cristianos. Esta puede ser la base para un diálogo interreligioso y una convivencia pacífica global.

C. Hacia una Teología Pluralista desafiada por la realidad asiática

(...)En Asia el problema intelectual práctico común es tratar de conciliar los aparentes opuestos para analizar la realidad. Si el acercamiento racional de Occidente se inclina más hacia una epistemología como de «esto o aquello» (aut / azrt), se dice que Oriente es más bien partidario de «esto y aquello» (et / el). Así, el cristianismo occidental ha llegado a definiciones exclusivistas dogmáticas mediante la condena, el destierro o la excomunión de los adversarios (anatema) mientras las religiones y culturas asiáticas tienden a dejar más espacio al otro, al diferente, al disidente, especialmente en lo que concierne a la especulación sobre la Realidad última (Dios).

(...) En general el ambiente percibido es de tolerancia y aceptación del otro, como enseñaron Lao Tse, el Buda, los Upanishads, Gitanjali o Rabindranath Tagore. Quizás Mahatma Gandhi fue mejor seguidor práctico y teórico de la no violencia de Jesús en su vida pública política, que ningún santo cristiano, teólogo o líder de la Iglesia. El Islam y el cristianismo también tienen enseñanzas similares de respeto por todas las religiones, aunque la experiencia vivida arroja un registro histórico mucho menos admirable.

Hacia una cristología pluralista

a) Deberíamos tratar de presentar el corazón del mensaje de Jesús de Nazaret a partir de sus palabras y acciones, principalmente que Dios es amor, y que nuestro llamado es al amor de Dios y a amar al prójimo como a nosotros mismos.

b) El camino que Jesús enseña para la salvación humana es universal (Mt 25,31-46). «Tenía hambre y me diste de comer». Todos los seres humanos pueden seguir ese camino, dentro o fuera de la iglesia. Jesús no tiene ningún monopolio del camino para la salvación humana. Antes de que Jesús naciera ya actuaba la salvación humana. Jesús mostró un camino, pero no lo inició ni lo abrió él a la humanidad.

c) Jesús no debería de ser presentado como el único y universal salvador de toda la humanidad por la caída de la humanidad en el pecado original. Él presenta un único camino de salvación que está abierto a todos los seres humanos de todos los tiempos, y que también puede ser enseñado por los líderes de otras religiones, quizás con palabras diferentes. Este camino de amor para todos traería el reino de Dios a la tierra, y también traería salvación a todos, con o sin filiación religiosa.

d) Lo que es importante para sus discípulos es seguir las enseñanzas de Jesús sobre la vida moral práctica, más que tratar de definirlo intelectualmente según categorías de la filosofía griega, comer sustancia, persona y naturaleza. (...)

Jesús necesita ser liberador de la cautividad que sufre bajo la cristología tradicional exclusivista. (...)Él muestra un camino hacia una mayor comprensión pluralista entre comunidades de diferentes religiones, para entrar en un diálogo de vida y acción para una humanidad diferente libre de opresión.

Hay muchos hijos e hijas de Dios en la misma misión que Jesús, tratando de allanar un camino de amor y de servicio para todos, más allá del egoísmo personal o de grupo. Reconocer estas muchas personas no disminuye en nada la filiación divina de Jesús; es, simplemente, una forma diferente de pensar en la comunión de los santos. Dejemos que una cristología pluralista purifique la teología y la vida cristiana y las haga más claramente parecidas a Jesús y a Cristo. Dejemos que Jesús sea Jesús, el mensajero del amor de Dios, el liberador del oprimido y el compañero en la construcción de una Nueva Humanidad.

Dejemos a Dios ser Dios, un Dios que ama y se preocupa por todos más allá de todas las barreras construidas por los seres humanos.

Tissa BALASURIYA

(Traducido del inglés por Francesca Toffano)

VARIACIONES DE UNA EXPERIENCIA DE AMOR: EL SINCRETISMO COMO REVELACIÓN DE DIOS

DOC-1805. **ROMA-ADISTA**. Si el nuevo paradigma pluralista toca con fuerza a la puerta de las religiones (ver documento anterior), sin embargo la respuesta de la institución es, como señala **Edmund Chia**, “inflexible, firme y dura”: no es un caso que, bajo la guía de **Ratzinger**, la Congregación para la Doctrina de la Fe se haya referido a la Teología pluralista como al nuevo enemigo de la fe cristiana.

A la crisis de las identidades, sometidas a la presión de la existencia de “varios mundos culturales” y de pertenencias múltiples, y a la crisis de la religión, que es al mismo tiempo crisis institucional y de certezas, la jerarquía católica, explica el teólogo brasileño **Marcelo Barros**, responde desde los años 80 “con un proceso de endurecimiento institucional, de centralización del poder, de control del pensamiento teológico, de represión con respecto a las tendencias disidentes o alternativas”: lo que **Juan Bautista Libânio** llamó “el regreso a la gran disciplina”.

El pensamiento alternativo se abre camino, de todos modos, entre obstáculos y condenas, como indica la evolución del concepto de sincretismo, rescatado por un pensamiento que demuestra no solamente la normalidad, sino que también la positividad. “A menudo son los que representan el sistema (la institución) – escribe el teólogo **Michael Amaladoss** citado por Barros – que acusan de sincretismo a los demás, cuya práctica no figura en los límites establecidos por el sistema. Pero cuantos siguen prácticas denominadas “sincréticas” encuentran en estas una unidad de sentido. No las ven como artificiales o en competencia entre ellas. Todo este conjunto de símbolos y sentidos tiene que ser entonces estudiado más a fondo por personas independientes con respecto al sistema”.

De aquí, sigue Barros, la inadecuación del término “doble pertenencia”: “Una mujer que es *mãe de santo* en Candomblé (religión afro-brasileña que consiste en el culto de los Orixás, divinidades asociadas a elementos naturales, cuyos sacerdotes y sacerdotisas tienen el nombre de *pai de santo* y *mãe de santo*, ndr) y es al mismo tiempo coordinadora de una comunidad eclesial de base en la Iglesia no siente tener ninguna “doble pertenencia”. Es, en cuanto negra, y partiendo de su pertenencia religiosa y cultural afro, que ella se siente en la condición de ser cristiana. Desde hace siglos el tipo de sincretismo religioso existente entre cristianismo y religiones indígenas y negras es un ejemplo de síntesis espiritual y esfuerzo ecuménico inmenso, realizado por personas simples, desde la base, para promover una unión vital de dos o más tradiciones religiosas que, histórica y aparentemente, parecían irreconciliables”. Por lo tanto, según dice Barros, el cristianismo “no debería reemplazar al Candomblé o al Umbanda (otra religión afro-brasileña, donde hay, en su mayoría, elementos católicos, ndr) o a otra tradición indígena, sino recibir de estos la inspiración cultural que es propia de estos y ofrecer su propia contribución para que todas las tradiciones religiosas puedan ser cada vez más humanas y, en cuanto humanas, divinizadas”. La doble o múltiple pertenencia, concluye, “demuestra que cada religión tiene que ser una luz que ilumina el camino del proyecto divino para el mundo y nos invita a todos a que realicemos nuestras exclusividades. Nadie es dueño de la fe y de lo sagrado. Simplemente podemos ser amantes que se ponen a su servicio”.

Las múltiples identidades creadas por el pluralismo religioso-cultural, añade el teólogo de origen alemán **Pablo Suess**, “no están demarcadas por “murallas de separación”, sino por arbustos que nos permiten comunicación e intercambios”.

El mismo Jesús, al contar la parábola del Buen Samaritano, “derrumbó no solamente la muralla étnica entre samaritanos y judíos, mestizos espurios y judíos puros, y la muralla clerical entre sacerdotes y laicos, sino que también la muralla entre la secta marginal y la religión oficial, entre el discurso y la praxis, entre la verdad y el amor. Seguir la religión “falsa” de los samaritanos no impide, según la parábola, cumplir lo que es justo ante Dios. Lo que es justo para la vida eterna se llama práctica de la caridad, no pertenencia a algún grupo”.

En este camino de humanización de cualquier tradición religiosa, un desafío ulterior está representado, como subraya **Paul Knitter**, por la nueva “religión exclusivista mundial” en la que se ha transformado el mercado libre global: “La razón principal y la causa esencial de la creciente injusticia económica del mundo y de la pobreza deshumanizante que resulta de dicha injusticia es, en sí misma, religiosa. Las fuerzas que están generando tanta riqueza y al mismo tiempo tanta disparidad en su distribución se convirtieron ellas mismas en una religión”. Del politeísmo presente en la globalización hegemónica habla, en su intervención, el presidente

del ASETT, **Diego Irrázaval**: “Se supone – escribe – que cualquier aspecto y sentido de la existencia procedan del mercado total”, a pesar de que no sea tanto el mercado en sí a ser idolatrado, sino, más bien, “sus distintos y fascinantes bienes simbólicos”, en una compleja problemática politeísta.

Si “el politeísmo efímero, el suceso individual, el fundamentalismo intolerante, los absolutos materiales” representan un desafío incluso para los indígenas, la población negra y todos sus sectores mestizos, ellos están llamados a encontrar nuevamente sus propias energías para escaparse de la enajenación: de la energía vital divina del Axé de las religiones afro-americanas, al sentido de la relación entre salvación y saneamiento en la comprensión autóctona africana (en la que se detiene la teóloga keniana **Mary Getui**) hasta el carácter holístico de la perspectiva indígena, con su paradigma relacional y su eco-visión-acción, en base a la cual todo tipo de ser vivo está en conexión y comunicación con la profundidad de sí mismo y con lo que lo rodea. (*Claudia Fanti*)